

La caridad empieza por casa

LOS GASTÓN ROSELL

Por JUVENTINO SOSA

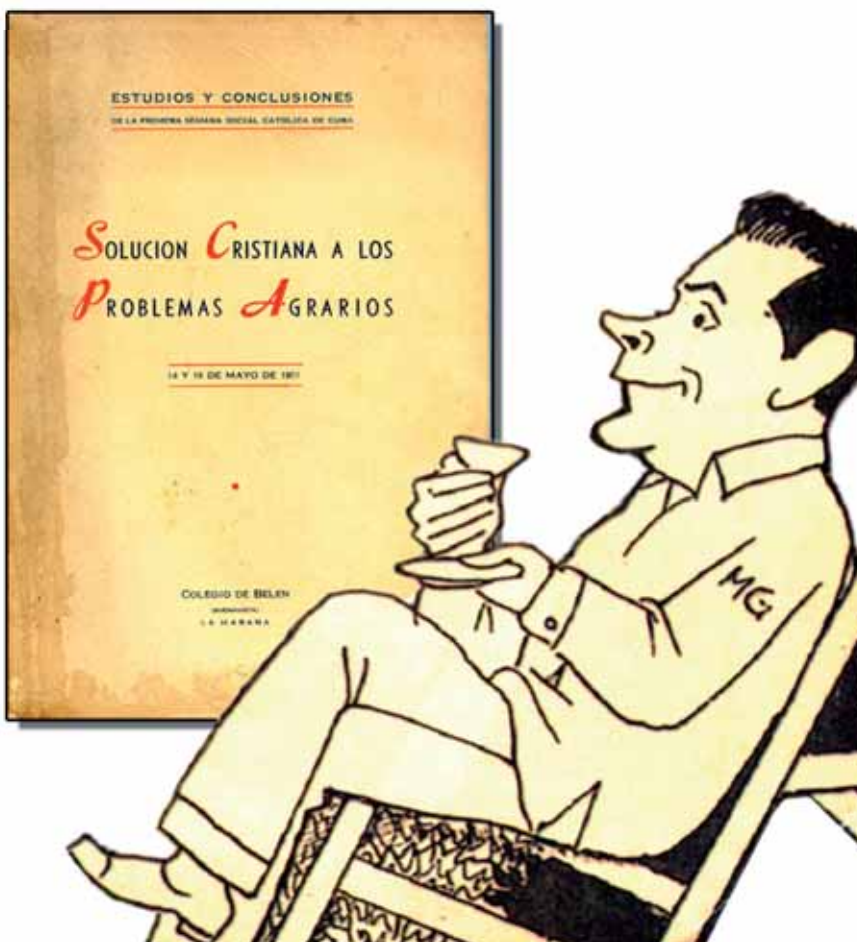
En 1958, Melchor Gastón era propietario, junto con sus cinco hermanos, del ingenio azucarero *Dolores*, el más antiguo entre los centrales de menor capacidad de molienda del país, situado en Pedro Betancourt, en la provincia de Matanzas.

Heredero de quinta generación, Melchor procedía de dos familias cubanas (Gastón y Rosell) que, además de dueñas de la referida fábrica de azúcar, se habían distinguido por su estrecha vinculación con la Iglesia católica y por aplicar, de manera consecuente, medidas de beneficio social entre sus obreros y empleados.

Ya en mayo de 1951, durante la celebración de la Primera Semana Social Católica de Cuba, se habló con encomio de la obra de los Gastón-Rosell, la cual proporcionaba a sus trabajadores y familias medios adecuados para la edificación de viviendas decorosas y facilidades para la educación de los niños.

La puesta en práctica de esa obra de contenido social cristiano fue destacada, incluso, como un ejemplo digno de imitación por el cardenal Manuel Arteaga Betancourt, entonces arzobispo de La Habana, al intervenir en la sesión de clausura de dicha semana social católica.

Un antiguo comandante del Ejército Rebelde y actual historiador, Guillermo Jiménez Soler, también pone de manifiesto, en sus libros *Las empresas de Cuba, 1958* y *Los propietarios de Cuba, 1958*, la loable faena emprendida por los Gastón-Rosell, la cual, se-



Caricatura de Melchor Gastón tomada de la cubierta del libro *Los propietarios de Cuba, 1958*, de Guillermo Jiménez Soler. Al fondo, portada de la memoria de la Primera Semana Social Católica de Cuba, efectuada en mayo de 1951.

gún se precisa, data de 1906 cuando entonces vivía Águeda Gastón Rosell, tía de Melchor.

Jiménez Soler reconoce que, además de llevar a cabo una notable labor de catequesis y fundar filiales de todas las ramas de Acción Católica, los propietarios del central *Dolores* erigieron un dispensario atendido por un médico y una monja, así como una escuela primaria con una matrícula para 107 niños, atendida por monjas.

Y dice más:

“...extendieron a los campesinos los beneficios del subsidio de maternidad, que sólo favorecía a los obreros industriales, y otras regalías a las parturientas, así como otros beneficios sociales”.

Cuánta razón tenía el finado papa León XIII cuando dijo: “Un mínimo de bienestar material es indispensable para la práctica de la virtud”.

